

EL PARQUE ASTURIAS DE MEJICO

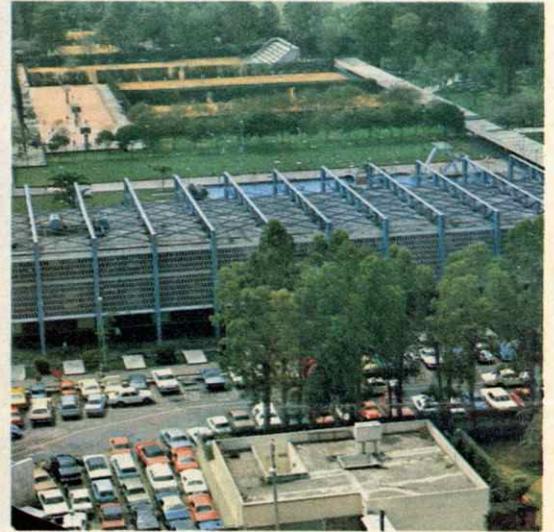


por
Marino
Gómez-Santos



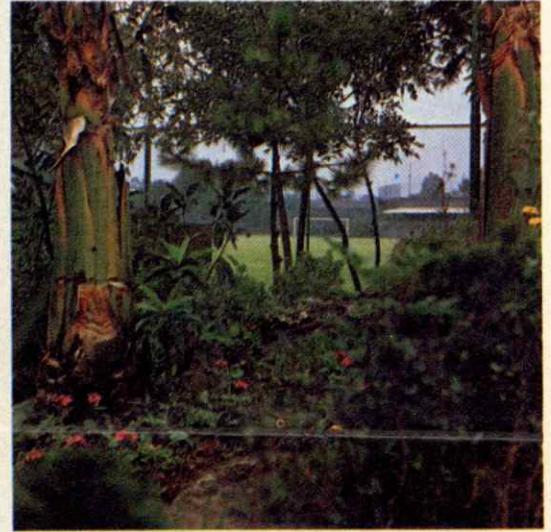


En la página anterior, dos prácticas deportivas en el Parque: natación y bolos. En esta página, vistas de la prodigiosa naturaleza de Chabacano, y la inevitable aglomeración de coches en las afueras del edificio principal del parque.

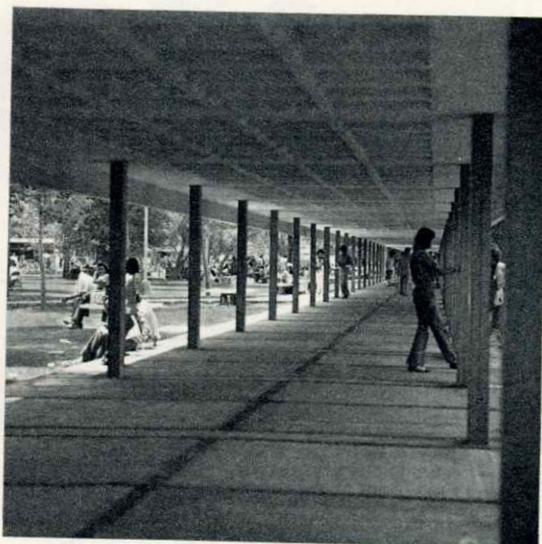
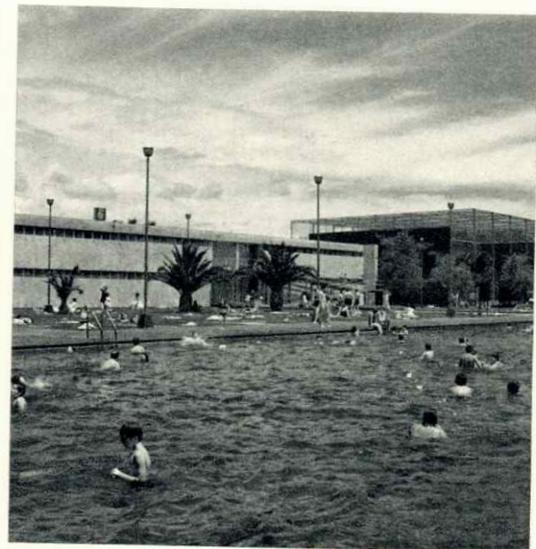




Las instalaciones bajo techo armonizan con la grandeza del exterior. En esta página vemos la enorme piscina y paisajes de belleza tropical, y en la de enfrente, junto a la cancha de tenis y a la frondosidad de los alrededores, el bello rincón donde se alza la estatua del rey de Asturias don Pelayo.



EL PARQUE ASTURIAS DE MEJICO





EL PARQUE ASTURIAS DE MEJICO



HACE más de medio siglo —el primer Centro Asturiano de Méjico se fundó en 1918— los emigrantes mitigaban sus nostalgias en torno a la mesa de billar. Al impulsar la bola de marfil sobre el fieltro verde de la mesa, su imaginación volaría hacia Llanes, Caravia o Proaza, en cuyas praderas verdes habían vigilado en la niñez, bajo el paraguas, el pasto de las vacas familiares.

Hasta 1936 no se inauguraría el Parque Asturias de Chabacano, con capacidad para 30.000 espectadores. Fue el primer estadio reglamentario que se construía en Méjico y en el que puede afirmarse que comenzó la historia del fútbol mejicano, con encuentros de gran categoría deportiva tales como Asturias-Botafogo de Brasil, Asturias-España, Asturias-América, Asturias-Atlante...

El domicilio social del Centro Asturiano de Méjico, en la esquina de Orizaba y Puebla, es un palacete de arquitectura «porfiriana», con salones, escalinata interior y vidrieras de paisajes españoles. Anteriormente estuvo establecida allí la Embajada del Brasil y ahora, con el incremento de sus socios el Centro Asturiano de Méjico mantiene en «La Casona» —como popularmente se la conoce en Méjico— sus actos sociales de representación, entre retratos de Jovellanos, Palacio Valdés y Severo Ochoa, sus asturianos universales.

Dentro del mismo ámbito Orizaba-Puebla, cerrado por la antigua verja, se levanta un nuevo edificio de tres plantas, al que da guardia una estatua monumental de don Pelayo. La vida social y cultural del Centro Asturiano de Méjico se desarrolla allí hasta que se aborde el proyecto que ya bulle en la cabeza de su presidente don Antonio Carús Pando.

Pero los dominios de la colonia asturiana de Méjico han encontrado expansión modernamente en el Parque Asturias de la Colonia del Reloj, donde los 2.600 metros cuadrados de Orizaba-Puebla se multiplican hasta alcanzar los 120.000, de los cuales 70.000 se destinan a zona recreativa, estacionamiento para mil automóviles, edificios y 50.000 metros cuadrados a zona deportiva.

El Parque Asturias es uno de los más bellos jardines de Méjico, con 1.500 árboles y más de 90.000 plantas, además de grandes extensiones de césped, cuidadas de manera ejemplar.

La zona deportiva comprende tres campos de fútbol, dos de ellos de dimensiones reglamentarias y todos con gradas con capacidad para más de 1.500 personas. En 1972 el número de equipos de fútbol era de 50 y agrupaban de 1.000 a 1.200 jugadores, divididos en cinco categorías: «D», para niños de 7 a 9 años; «C», de 9 a 11; «B», de 12 a 13; «A», para jóvenes de 14 a 15 y los encuadrados en categoría «juvenil», de 16 a 18 años. Los dos campos de fútbol principales se denominan «Buenavista» y «Molinón», en recuerdo de los de Oviedo y Gijón, respectivamente. Todos y cada uno de los equipos han adoptado nombres astures: Orbayu, Vetusta, Nalón, Costa Verde, Carbayones, Naranço, Laviana, Principado, Gaiteros...

Esta zona deportiva cuenta con una



El Parque Asturias muestra alternativamente días de gran animación y días de sosiego. En la página opuesta y en la presente hay imágenes que nos permiten apreciar en toda su belleza el marco del reposo dominical de los asturianos de la capital mexicana. Este parque que vemos aquí tan silencioso y casi solitario, acoge algunos días hasta diez mil personas.



EL PARQUE ASTURIAS DE MÉJICO

piscina olímpica y otra para niños, tres canchas de baloncesto, seis de frontón, doce de tenis —una de ellas con tribuna cubierta para 450 espectadores— más los tres mencionados campos de fútbol, además de un edificio de baños con 178 duchas, dos departamentos de sauna, guardarropa, cajas de seguridad y 2.700 casilleros o taquillas para efectos personales, además de otros servicios.

La zona recreativa conserva su césped, arboleda y jardines de un modo impecable, no obstante su utilización durante sábados, domingos y festivos en que los socios celebran en ellos comidas familiares, con un cuidado y limpieza del césped que sólo hemos advertido en Suiza e Inglaterra.

Comprende asimismo una gran zona de juegos infantiles, cafeterías y dos bolearas, además de un hórreo y un magnífico monumento dedicado a la memoria del primer rey de Asturias, don Pelayo.

El edificio social es amplio y luminoso, con restaurante, bar, cafetería, salón de baile con capacidad para 2.000 personas, sala de estar y cine infantil para 300 espectadores.

En la enfermería, cuyas instalaciones están dotadas del más moderno instrumental sanitario, hacen guardia permanente varios médicos.

El personal del Centro Asturiano de Méjico lo forman maestros, entrenadores, equipo administrativo y de conservación en número de 135 empleados. Y además, cerca de 350 personas colaboran gratuitamente en las diversas comisiones para la organización de actos y otras actividades de la sociedad.

Este Parque Asturias fue inaugurado siendo presidente del Centro don Laureano Carús Pando y sus instalaciones han sido remodeladas y mejoradas recientemente.

En la actualidad el número de socios asciende a 11.509 que representan a más de 44.000 personas. A la zona deportiva acude un promedio diario de 3.200 y en el año de 1972 hicieron uso de los servicios de esta zona más de un millón de personas.

En el mismo año la zona recreativa registró un promedio diario de 2.000 personas y durante algunas épocas del año, los domingos y festivos se han sobrepasado las 10.000 personas, entre las dos zonas.

La actividad del Centro Asturiano de Méjico comprende además una amplia gama de carácter cultural: se imparten clases de baile regional, de dibujo y pintura, así como de guitarra. Frecuentemente organiza torneos de ajedrez y su grupo de teatro realiza una labor muy estimable, del mismo modo que el consejo de redacción que edita la revista del Centro, órgano informativo de sus socios.

Pero todo cuanto podamos explicar no alcanzará a dar idea exacta de la grandiosidad de esta obra que honra a los asturianos de Méjico y que su actual presidente don Antonio Carús Pando se propone mejorar aún en algunos aspectos.

M. G.-S.

